ROSENBLAT, ÁNGEL: *El nombre de Venezuela.* Caracas, Tipografía Vargas, S.A., 1956. (Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Filología "Andrés Bello".)

Angel Rosenblat forma parte de esa meritoria familia de filólogos hispanoamericanos que continúa hoy la tradición iniciada por los maestros del XIX. Cito un ejemplo: su valiosa introducción a los *Estudios gramaticales* de Andrés Bello (Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1951), en la que, con abundancia de datos y agudeza interpretativa, ha escrito la historia—otros, como es lógico, la ampliarán—de nuestra ortografía.

En el trabajo que reseñamos, Rosenblat sale al paso de los que, por indigenismo, fenómeno actualítimo, han buscado en la etimología de Venezuela la huella de las primitivas lenguas americanas. Ya el fraile carmelita Antonio Vázquez de Espinosa, en su *Compendio y descripción de las Indias Occidentales,* escrito hacia 1628, lo afirmaba. Rosenblat demuestra la inexactitud del carmelita, de extraordinaria imaginación, por otra parte. Ingenua es la etimología de fray Froilán de Rionegro; en 1926, en *Actuaciones y documentos del gobierno central de la unidad de la raza en el descubrimiento, exploración, población, pacificación y civilización de las antiguas provincias españolas, hoy República de Venezuela,* llevado por una fantasía mayor que la del carmelita, relacionaba Venezuela con "¡Benezoela!", es decir "¡Ven, zoela!", supuestas palabras de Cristóbal Colón a algún indígena al recordarle a los zoelas, uno de los pueblos de la España antigua. Ni en la Edad Media se llegó a tan gran desvarío.

Los indigenistas parten de la palabra *wiñ* (agua) en guajiro, y *Zulia,* la zona de Maracaibo y todo su Estado. ¿Acaso Cristóbal Colón oyó *wiñ Zulia* y lo interpretó *Venezuela?* Pero—objeción fundamental—*Zulia* es palabra extraña a la religión y desconocida en la costa antes de 1550; procede de Pamplona, en el Nuevo Reino de Granada. Rosenblat desecha la hipótesis indigenista basándose en un hecho decisivo: en la etapa precolombina el país carecía de nombre por carecer también de unidad en ningún orden. Los conquistadores llevaban los ojos llenos de imágenes del Viejo Mundo; como en la creación, entonces el hombre denominó a muchas cosas; entre ellas, a tierras todavía sin bautismo. En el viaje de Alonso de Hojeda, en 1499, con Américo Vespucio y Juan de la Cosa—descubren toda la costa desde Guayana hasta la Guajira—, surge el topónimo *Venezuela.* Vespucio, el 18 de julio de 1500, escribe a Lorenzo de Pier Francesco de Médicis que, de una isla (hoy Curaçao) se trasladaron a otra, con una gran población "que tenía casas levantadas sobre el mar como Venecia". Todos los indicios nos hacen suponer que la última isla se encontraba en la entrada del golfo de Maracaibo, llamado por esa razón golfo de Venecia y de Venezuela. En el mapa de Juan de la Cosa, en la costa del golfo de Maracaibo, figura Venezuela para designar a una población. Y Alonso de Hojeda confirma el dato. El recuerdo de Venecia llevó a los conquistadores a perpetuarlo en tierras americanas (sin intención despectiva el sufijo *-uela).*

Rosenblat rechaza las objeciones de los que no admiten topónimos extranjeros—no españoles o indígenas—en la geografía del Nuevo Mundo o de aquellos que se sorprenden porque se aplicase, cuando había más ciudades con palafitos, a una sola (no fué única, por otra parte). Y en el caso de Venezuela, el testimonio de Fernández de Enciso, en 1519, confirma otra vez el término (él dice *Veneciuela).* Desvanecido luego, Carlos V, el 27 de marzo de 1528, da a los Belzares, alemanes, paso franco para la conquista y población, desde el cabo

de la Vela hasta Maracapana; Ambrosio Alfínger llega a Coro el 24 de febrero de 1529 como primer gobernador de Venezuela, y así la estructura políticosocial salva el nombre. Lo dice Castellanos:

Y Venezuela de Venecia viene,
que tal nombre le dió por escelencia
el Alemán, diciendo le conviene
al grande lago desta pertenencia
llamado Maracaibo...

Explica Rosenblat la grafía *Venezuela* y otras satisfactoriamente, y estudia el engrandecimiento de la zona designada como Venezuela y del nombre. El trabajo de Rosenblat es un acabado ejemplo de investigación imparcial y bien documentada.—A. CARBALLO PICAZO.

INVENTARIO DE RECURSOS Y DE PROBLEMAS EN IBEROAMERICA

Con frecuencia, al enjuiciar las facetas del mundo iberoamericano, se orean singularmente sus problemas: del analfabetismo a las cuestiones religiosas. No estará de más resaltar, en mínima abreviatura, uno de sus perfiles más significativos: la investigación de los problemas propios.

En Colombia, por ejemplo, un extenso programa de estudios agrarios es llevado a cabo por el Ministerio de Trabajo a través del departamento técnico de la Seguridad Social Campesina, como un paso preliminar hacia un ambicioso plan encaminado a incorporar a la población rural al sistema de Seguridad Social. Uno de los primeros resultados de tal orientación ha sido una monografía consagrada a la economía del tabaco en las zonas de Santander.

Parejamente, en Venezuela el Consejo de Bienestar Rural—financiado por el Gobierno venezolano, las Compañías petrolíferas y la familia Rockefeller—ha centrado su interés sobre la anómala existencia de una población campesina empobrecida en medio de la abundancia generada por el petróleo. Un informe reciente del Consejo (1) describe la geografía física y la economía agrícola de los Estados de Táchira, Mérida y Trujillo (con una población global de 802.000 almas). El objetivo de los autores—un equipo de *científicos* sociales de la Universidad de Wisconsin y de Caracas, bajo la dirección de Henry S. Sterling—era "estudiar el origen y la naturaleza de los problemas de la economía rural y proporcionar una base para los programas de investigación y de acción para resolverlos o aliviarlos".

Y, en este sentido, se ha hecho una buena labor. El informe resalta la ineficiencia de los sistemas de *empleo* en la tierra, la necesidad de mejoramiento y los defectos económicos de las áreas estudiadas (carencia de carreteras, extremada fragmentación de la propiedad, inadecuado crédito agrícola, alto índice de aumento demográfico, enfermedades intestinales endémicas...).

Uno de los extremos destacados es la necesidad del traslado de unas 20.000 familias campesinas de las tierras altas a las zonas agrícolas bajas si se quiere luchar eficazmente contra los males de la fragmentación...

Ciertamente urge el inventario de los recursos y de los problemas de los países americanos como un requisito previo hacia el mejoramiento de sus estructuras económicosociales. En este asunto no deben olvidarse *Los estudios sobre recursos naturales en las Américas*, preparados como parte de la primera fase

(1) Cfr. *Problemas económicos y sociales de los Andes venezolanos*, parte I. Caracas, 1955. Ilustrado con un centenar de fotografías y 37 mapas en colores.